

John Money y el origen del “Género”. El nacimiento del concepto, el experimento de cambio de sexo y los gemelos que terminaron en suicidio

por Guido Galafassi



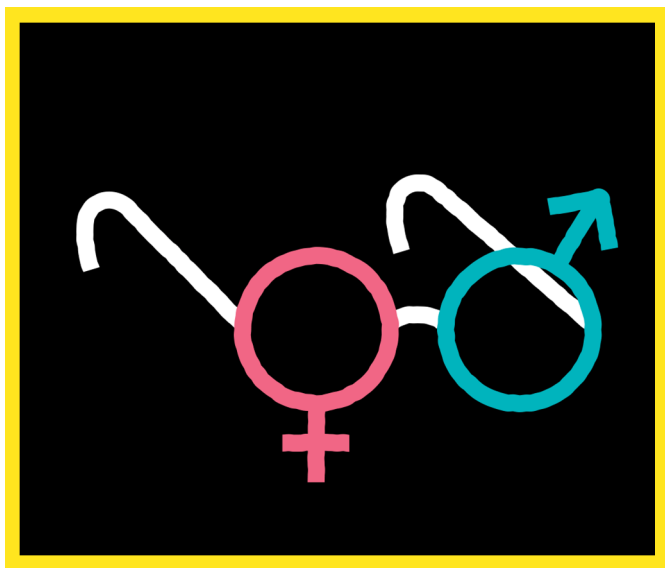
El concepto “género” se ha convertido en uno de los principios rectores del neoliberalismo posmoderno, resaltando las definiciones individualistas de lo humano, para así descartar toda definición social del mismo.

Buena parte de los conflictos contemporáneos, desde disputas inter-individuales, hasta el cambio “de facto” en las reglas sociales, culturales y jurídicos, así como en las motivaciones para las movilizaciones y protestas e incluso las llamadas revoluciones de colores, están atravesados por las implicancias políticas de este concepto. El género se presenta como una simple y noble palabra, con visos de recomponer injusticias milenarias, pero sin embargo significa un ardid bien complejo, motor de buena

parte de las disputas contemporáneas en todo el mundo. De esta forma, se hace imprescindible bucear tanto en la justificación del concepto así como en su aplicación política a la vida social.

Es por esto que se vuelve crucial el indagar sobre su origen, genealogía y posterior desarrollo hasta el presente. Esto se hará a partir de una serie de artículos coeditados conjuntamente por la Revista Theomai y Crítica Dialéctica, con el objetivo de llevar luz a un concepto que hoy en día está fuertemente instalado y defendido desde lo más concentrado del poder político y económico, y que paradójicamente se ha constituido en la bandera de casi todos, sino todos, los movimientos sociales contemporáneos que dicen cuestionar el statu quo (Galafassi, 2025). Aquí radica

entonces su centralidad, por cuanto a partir del concepto género los poderes concentrados han logrado construir -a través de varias décadas- un justificativo para las luchas sociales, que lleve el conflicto al plano de la intracase (trabajadores y pueblo contra pueblo) a partir del corpus ideológico identitarista woke (Galafassi, 2026), distrayendo así los cuestionamientos que históricamente las clases populares llevaban adelante contra las clases dominantes, en el sempiterno conflicto entre clases.



En esta primera entrega, el origen del concepto género será el foco, que tuvo epicentro en los EEUU en su época de máximo esplendor hegemónico y en el contexto de plena guerra fría. Vale solo mencionar aquí, que el género, más allá de cierta continuidad en la psicología académica, quedara latente como categoría política por varios años, hasta su imposición total como concepción teórico-ideológica y su aplicación a las luchas sociales post caída del Muro de Berlín, lo cual claramente no fue ninguna casualidad, sino un claro correlato con la historia política contemporánea.

John Money y el origen del “género”

El concepto “género” fue acuñado por John Money, nacido en Nueva Zelanda en el año 1921, pero emigrado a EEUU en la post segunda guerra mundial y allí nacionalizado. Psicólogo de profesión especializado en sexología, se desempeñó como profesor de pediatría y psicología en la Universidad John Hopkins. Su influencia fue determinante tanto en la mencionada tesis sobre identidad de género así

como en el tratamiento hormono-quirúrgico de la transexualidad, a través del cual decía poder comprobar su tesis. Sin embargo, pasó a la historia a partir del rotundo fracaso que significó su experimento de cambio de sexo en el caso Reimer, que terminó en el suicidio de los gemelos involucrados. A pesar de esto último, el concepto género paso a ser hoy un día un punto de clivaje y una directiva para la lucha política hábilmente pergeñada por el neoliberalismo-posmoderno.

John Money presentó su novedosa teoría de la adquisición de género entre 1955 y 1966 en cinco artículos coescritos con el matrimonio Joan y John Hampson. Los artículos aparecieron en el famoso Boletín del Hospital Johns Hopkins, donde Money se desempeñaba como docente e investigador. Desde el doctorado, su tema de estudio fue lo que se conoce como hermafroditismo (Money, 1955), término claramente técnico, pero que sin embargo está absolutamente suprimido y reemplazado por el más ideologizado de “intersexualidad”. El hermafroditismo remite a toda una serie de variaciones corporales que no coinciden con los sexos determinados biológicamente en tanto determinaciones fundantes de la continuidad de la vida. Hablamos por ejemplo de personas con, al mismo tiempo, tejido ovárico y testicular, individuos con cromosomas XXY, XYY, etc. Es una variación corporal atípica y absolutamente infrecuente que ronda no más del 1% de la población humana (Britannica, 2026). Constituye categóricamente una rarísima excepción, dato fundamental a la hora de entender la representatividad del concepto género.

En general, el tratamiento de los rasgos hermafroditas en humanos depende de la edad en que se realiza el diagnóstico. Históricamente, si el diagnóstico se realizaba al nacer, la elección del sexo se hacía (generalmente por los padres) en función de la condición de los genitales externos (es decir, qué órganos sexuales predominaban), tras lo cual se realizaba la llamada cirugía de reasignación de sexo para extirpar las gónadas del sexo opuesto. Los genitales restantes se reconstruían para que se asemejaran a los del sexo elegido. La reconstrucción de los genitales femeninos era más sencilla que la de los masculinos, por lo que a las personas con ambigüedad sexual a menudo se las convertía en mujeres. Sin embargo, la cirugía de reasignación de

sexo tiene consecuencias a largo plazo para las personas afectadas. Más adelante en la vida, por ejemplo, la persona puede no estar satisfecha con los resultados de la cirugía y puede no identificarse con el sexo asignado. Por lo tanto, el consentimiento del paciente se ha convertido en una parte cada vez más importante de las decisiones sobre la cirugía de reasignación de sexo, de modo que la cirugía puede retrasarse hasta la adolescencia o la edad adulta, después de que los pacientes hayan tenido tiempo suficiente para considerar su sexo y puedan tomar decisiones informadas sobre el tratamiento (Britannica, 2026).

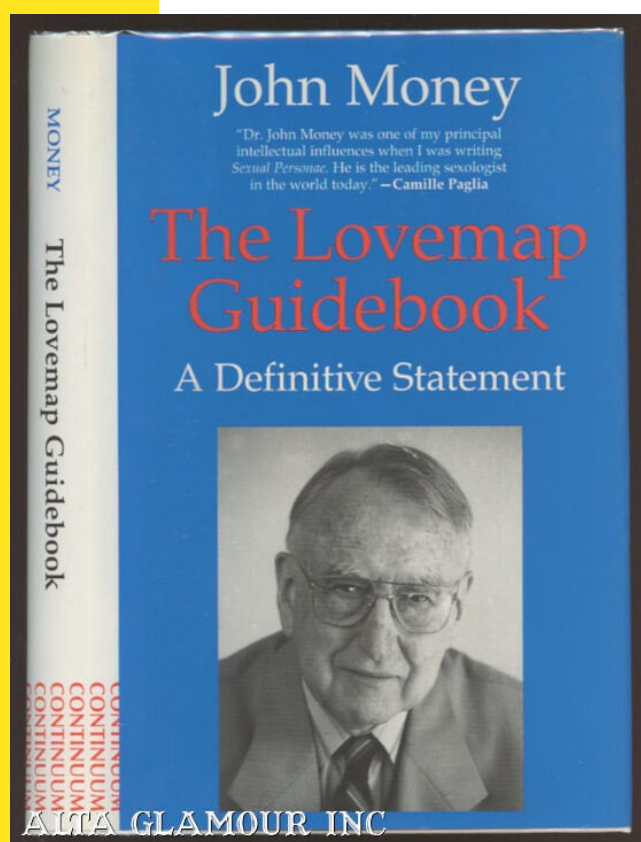
Money acuña la noción de género en el contexto de sus estudios sobre la masculinidad y feminidad de personas con rasgos hermafroditas. Notó en su investigación doctoral, para la que revisó y sistematizó 60 años de literatura médica sobre este tipo de casos, que, en general, las personas con rasgos hermafroditas se identificaban como varón o mujer según la forma en que habían sido criadas y socializadas (Solana, 2024). Personas con rasgos hermafroditas con diagnósticos idénticos, por ejemplo, podían identificarse ya sea como niñas, ya sea como niños, según su tipo de educación. Money y sus colegas de Johns Hopkins llegaron así a la conclusión de que los datos biológicos no permiten predecir si una persona con rasgos hermafroditas se identificará como varón o mujer. Es decir, que si se examinan solamente los cromosomas, las hormonas o las gónadas, no será posible saber si esa persona adoptará una identidad masculina o femenina. Según Money, se necesitaba algo más, alguna categoría extra que permita ir más allá del sexo biológico para poder adentrarse en la mente y la historia del individuo. Recordemos, estamos ante casos absolutamente excepcionales. Money sostenía que antes de que él introdujera la noción de género, en las ciencias biomédicas solo existía la noción de sexo, *"El sexo pertenecía a los genitales y a la procreación como hombre o mujer. El género pertenecía a la filología y la gramática, para la clasificación de sustantivos, pronombres y adjetivos en masculinos, femeninos o neutros"* (Money, 2016: 17-18). Según Money, y desde una incuestionable perspectiva absolutamente sesgada por cuanto extrapolaba el 1% de los casos al total de la población humana, sexo remitía restringidamente a una serie de rasgos biológicos vinculados a los sistemas reproductivos. Se empleaba

para hablar de aspectos corporales (sexo masculino para individuos con pene y testículos, sexo femenino para quienes tenían vagina y ovarios), de relaciones sexuales - o sea, tener sexo -, de la preferencia erótica - o sea, homosexual, heterosexual, bisexual, etc.-, o para nombrar las perspectivas, prácticas y acciones diferenciadas de varones y mujeres. Da la casualidad, cosa que Money dejaba pasar, que esos rasgos representan al 99% de la humanidad a lo largo de toda su historia evolutiva hasta el presente.



Fue en su artículo *"Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: psychologic findings"* (1955), donde Money utilizó por primera vez la palabra género (*gender*) fuera de su función gramatical y filológica. Con la palabra género, Money pretendía separar la identidad social y psicológica de una persona de su sexo biológico, es decir, asumía plenamente que ambos corren por carriles separados, lo que implica una definición de independencia de uno respecto del otro, una escisión de la psique respecto de del todo que es un ser humano. Esta será la base fundamental que permitirá posteriormente la negación de toda realidad biológica y su reemplazo por la autopercepción, a gusto y "piacere" de quien se percibe. Bien, tal lo define el título, el artículo trata sobre las personas hermafroditas, (que como ya se mencionó con suerte pueden llegar a representar el 1% de la población total) y como la identidad y comportamiento de éstas, para lo cual también acuño el término "rol de género", dependía más de cómo

habían sido criadas y asignadas socialmente desde el nacimiento que de sus cromosomas o su anatomía hormonal. Money argumentó que el sentido de pertenencia a un sexo (ser niño o niña, hombre o mujer) se aprende y se consolida en los primeros años de vida, abriendo la puerta a la idea de que el género es una construcción social y psicológica influenciada por el entorno. Recordemos que hermafrodita es todo aquel con ciertos rasgos, órganos o composición genética que comprende a ambos sexos a la vez en el mismo cuerpo, no correspondiéndose al absolutamente mayoritario dimorfismo sexual característico de buena parte de los seres vivos incluido, obviamente, el ser humano (*Homo Sapiens*).



A partir de este artículo consagró toda su obra a defender la idea de la independencia radical del “habitus social” respecto del sexo biológico (1968, 1969, 1980, 1982, 1988, 1999, 2002). Money, consideraba preponderante el concepto de sexo de asignación y de crianza, al que denominó, como se dijo, género. Entonces el género se expandió de sus estudios sobre una minoría absoluta a toda la especie humana. La asignación “confusa” o culturalmente determinada del sexo a los escasísimos casos de hermafroditismo, la extrapoló Money a toda la

humanidad, determinando la muerte del concepto sexo, y su reemplazo por el concepto género. Rompe así de manera inequívoca uno de los principios máximos del conocimiento y la ciencia modernos, que presupone la regularidad y uniformidad de los fenómenos para otorgarle algún criterio de verdad. Todo conocimiento moderno supone la universalidad de aquello que se describe como patrón de caracterización de lo existente. Es decir, no se trata de ver una o unas pocas veces un fenómeno para atribuir esto a la naturaleza o a lo humano. Money vuelve así a imponer los criterios de la magia y el conocimiento medievales al convocar la unicidad de la fuente como criterio de verdad. Si en el medioevo la fuente la constituía la Biblia, para Money la fuente de su criterio de verdad universal lo constituían los casos de hermafroditismo, que repito, apenas llegan quizás al 1% del total de la población humana.

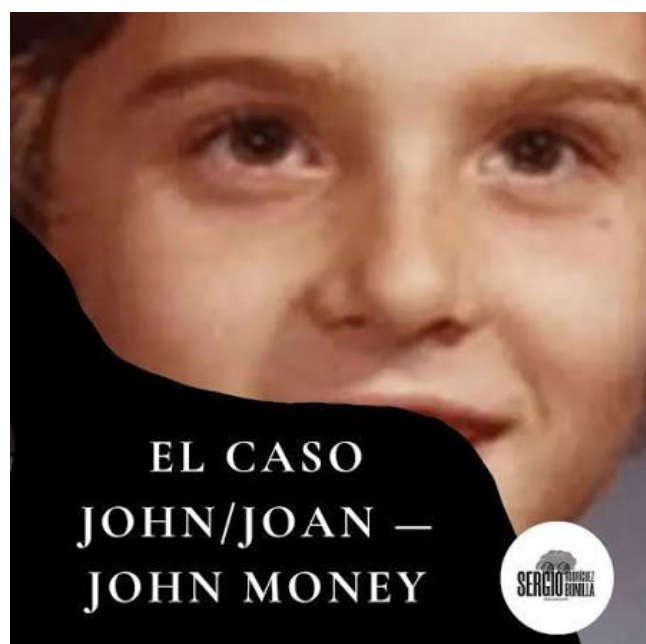
El caso Reimer: del cambio de sexo a los suicidios

Su creencia de que el género es adquirido más que innato lo llevó a intentar comprobar su teoría en casos reales, llegando a fundar incluso la *Gender Identity Clinic*, en el marco del Johns Hopkins Hospital, para atender a personas transgénero y de género diverso. Pero su estudio aplicado más emblemático, el llamado Caso Reimer de cambio de sexo, terminó siendo un rotundo fracaso, solo conocido muchos años más tarde.

El caso Reimer refiere a los gemelos David y Brian, nacidos un 22 de agosto de 1965. En 1966, a los 8 meses de vida, una circuncisión mal realizada dejó a David Reimer sin pene. A partir de aquí interviene Money, quien recomienda, catorce meses después, la reasignación de sexo. Los testículos de David fueron retirados y se le creó una vulva de forma artificial. Finalmente David pasó a llamarse Brenda. Money recetó además el tratamiento hormonal, que fue realizado también. Al poco tiempo, el psiquiatra, recomendó una cirugía para crear una vagina artificial, a lo que los padres se negaron al principio, aunque tiempo después la realizaron. Por expresa recomendación de Money, la familia nunca comunicó a David sobre su cambio de sexo, educándolo como una “niña normal”, y promovió además la realización de actividades sexuales con su hermano Brian, para comprobar el desarrollo. Money publicó una serie de textos con informes de la reasignación como exitosa y

la exhibió como la prueba irrefutable de su teoría (Money & Ehrhardt, 1972; Money & Tucker, 1975).

Money consideraba que los juegos sexuales en la infancia eran importantes para una identidad de género saludable en la adultez. Es entonces que llevó a los gemelos Remer a realizarlos para poder así afirmar la personalidad de cada uno de ellos, haciendo David el rol de pasivo. Realizaba obviamente también inspecciones genitales, para lo cual ocasionalmente también tomaba fotografías. Por varios años, Money informó del progreso de David como el "caso John/Joan", describiendo un desarrollo del género femenino aparentemente exitoso y usando este caso para apoyar la viabilidad de la reasignación de sexo y la reconstrucción quirúrgica incluso en casos de personas no hermafroditas. Las notas de un ex - estudiante del laboratorio de Money expresan que, durante las visitas anuales consecuentes, los padres de David mintieron al personal sobre el éxito del procedimiento (Colapinto, 2001).



Milton Diamond fue un profesor de anatomía y biología reproductiva, es conocido por el seguimiento del caso Reimer, siendo además un estudioso bien reconocido y citado en los estudios de psiquiatría, estudios de la mujer, desarrollo infantil y diferencias de sexo. Con la colaboración de H. Keith Sigmundson, quien había sido el psiquiatra supervisor de Reimer, Diamond localizó a la Reimer adulta (Brenda, ex-David) y descubrió que la reasignación de sexo de John

Money había fracasado. Diamond fue el primero en alertar a los médicos de que el modelo, propuesto por el caso de Reimer, de cómo tratar a los bebés con condiciones hermafroditas había sido todo un fracaso (Diamond, 1992; Diamond, & Sigmundson, 1997; Diamond & Ben, 2008)

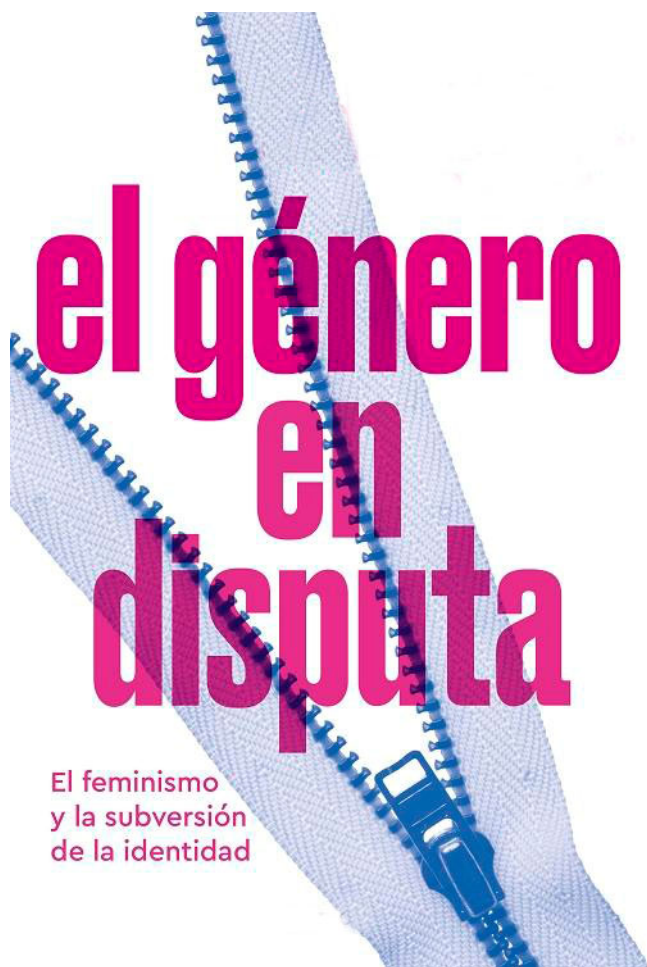
David nunca se había identificado como mujer o comportado en base a una identidad femenina, después de haber sido cambiado su sexo a femenino. A los 14 años, después de años de terapia y varios intentos de suicidio, contaron a David todo lo sucedido y decidió someterse a tratamientos con hormonas masculinas, cambió su nombre Brenda, retomando su original David y se sometió a una serie de cirugías que le permitieron volver a tener un pene, para finalmente casarse en 1990 con Jane Fontaine, quien ya tenía tres hijos de una relación previa, asumiendo entonces David el rol de padrastro durante 14 años, tiempo que duró el matrimonio (Colapinto, 1997).

En 2002, el hermano gemelo de David, Brian, quien había sido diagnosticado con esquizofrenia, fue encontrado muerto por una sobredosis de antidepresivos, incapaz de superar la culpa por haber salido bien de la circuncisión y asistir al sufrimiento de su gemelo. El 5 de mayo de 2004 David Reimer se suicidó dos días después de la petición de divorcio de su esposa Jane Fontaine, lo que se supone que precipitó el desenlace de la crisis generada por los reiterados traumas soportados a lo largo de su vida, a partir del cambio de sexo en su primera infancia. Su padre, que se había dado al alcoholismo, posteriormente también se suicidó por sentimientos de culpabilidad. Su madre sufría depresión y había tenido que ser ingresada en más de una ocasión en un establecimiento psiquiátrico (Schillo, 2011; BBC, 2014). Un verdadero dicha de felicidad la aplicación del concepto género por parte de John Money.

El caso Reimer marca de manera rotunda el origen del concepto género, a partir de un cambio de sexo que terminó en la destrucción primero psíquica y luego incluso física de la familia involucrada. A pesar de este magnífico desastre, el concepto género seguirá su camino, para lentamente terminar imponiéndose en toda la agenda psicológica, cultural, política y socioeconómica del presente. Este origen del concepto género nos ilumina de manera incuestionable, sobre que parámetros ideológicos,

éticos y morales está construida toda la ideología y política identitaria del presente y toda la cultura woke que la avala, promueve y legitima.

Para cerrar esta primer entrega vale reflexionar mínimamente sobre las dimensiones filosóficas y teóricas sobre las que se asienta el concepto género, por cuanto son pilares fundamentales para entender la muy hábil estrategia para anular la categoría “clase social” y toda política antisistema (Galafassi, 2025) y dejar la discusión exclusivamente planteada entre la derecha liberal (más progresismo/izquierda arcoíris) promotora fundamental de toda de la ideología identitaria y política woke asentada sobre la categoría género y la derecha conservadora, históricamente reaccionaria a toda posición que altere los cánones tradicionales de familia y propiedad (Galafassi, 2026).



Un derrotero individualista: del género a la autopercepción

Ha quedado perfectamente claro, más allá de las justas luchas de las mujeres por su lugar de igualdad en la sociedad, que el concepto “género” resalta de manera absoluta la perspectiva individualista del ser humano, razón por la cual es tan funcional al proyecto neoliberal posmoderno que domina el mundo contemporáneo en Occidente. La adopción del mismo por parte de los distintos poderes dominantes (económico, político, jurídico, ideológico-cultural) es una demostración concluyente de su funcionalidad. Esto implica descartar toda definición social, colectiva y progresiva de lo humano, descarte éste que constituye el principio rector económico-político tanto de la derecha liberal así como de la conservadora (más allá que ésta última rescate cierta forma de comunidad en tanto corporación devenida de la tradición, como por ejemplo la interpretación religiosa de familia de la cual deviene su rotundo rechazo “medieval” al aborto). Identidad y autopercepción son las fundamentaciones al mismo tiempo que las derivaciones exactas y consecuentes del concepto género, y ambas se asientan en las apreciaciones individuales tanto para entender el mundo, situarse en él, y justificar así las acciones personales. Toda concepción que remita a alguna versión de tejido social solo estará en función de sostener alguna acción colectiva, vía los movimientos sociales, en pos de imponer esta concepción particular y muy contemporánea de la existencia. Así, los supuestos parten de entender al ser humano como un ser primordial sino exclusivamente individual, tal lo sostiene, con matices obviamente, tanto el liberalismo como el conservadorismo en cualquiera de sus variantes, en el cual la desigualdad constituye una regla máxima de la existencia, tal como se evidencia en las nociones de competencia y mercado en tanto únicas formas admitidas, más allá de los matices, de organización social. Es decir, de lo que se trata es de resaltar como virtud el egoísmo personal, tal se viene haciendo desde los primeros contractualistas como Thomas Hobbes, John Locke y John Stuart Mill, o el individualismo radical de Max Stirner, hasta el existencialismo de Søren Kierkegaard, junto al libertarismo moderno, que fundamenta la escuela de economía austríaca —aquella en la que paradójicamente se sostiene Milei—, tales como Ayn Rand y Robert Nozick. La variante conservadora, que

dice manifestarse anti-woke, en realidad lo hace amparada exclusivamente, como se dijo, en sus prejuicios de familia tradicional y costumbres normativas que devienen de su fuerte origen religioso. A contrapelo de toda esta posición, tenemos a aquella otra concepción, con matices muy diferenciados, que entiende al ser humano como un ser social que si bien ya está presente en Aristóteles y su definición del “animal político”, para luego ser retomada por Tomás de Aquino como pilar de su teología cristiana; la expresión más clara, fundamentada y contundente se encuentra en Karl Marx y su argumentación en base a las relaciones sociales como principio rector, para posteriormente también ser tomada por el comunitarismo contemporáneo de John Rawls en coincidencia con varios de los cimientos claves del ideario socialdemócrata y del liberalismo igualitario. De esta forma, que la izquierda haya adoptado el concepto género y adhiera a la ideología identitarista y la política woke, constituye, ni más ni menos, que una nueva derrota en su periplo de confusión y deserción post caída del Muro de Berlín (los inicios de esta confusión los veremos en próximas entregas de esta serie). Toda izquierda que se digne de tal, no puede menos que rechazar el abiertamente individualista y egoísta concepto de género y su asociada categoría anexa asentada en la autopercepción como única manera de situarse en el mundo.

Bibliografía

BBC: *Dr Money and the Boy with No Penis. An experiment on nature versus nurture goes tragically wrong.* BBC Home 17 September 2014, https://www.bbc.co.uk/sn/tvradio/programmes/horizon/dr_money_prog_summary.shtml

BRITANNICA: Hermafroditismo, <https://www.britannica.com/science/hermaphroditism>

COLAPINTO, John: *As Nature made him: the Boy who was raised as a Girl.* Harper Collins Publishers, 2001.

COLAPINTO, John: *The True Story of Jhon/Joan.* The Rolling Stones, pp. 54-77, 11 de diciembre de 1997

DIAMOND, Milton & Beh, Hazel: (2008). *Changes In Management Of Children With Differences Of Sex Development.* *Nature Clinical Practice Endocrinology & Metabolism* 4 (1: 4-5), 2008.

DIAMOND, Milton & Sigmundson, H. Keith: *Management of intersexuality. Guidelines for dealing with persons with ambiguous genitalia.* *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine* 151, (10:1046-50), 1997.

DIAMOND, Milton: *Sexual Identity, Monozygotic Twins Reared in Discordant Sex Roles and a BBC Follow-Up.* *Archives of Sexual Behavior*, 11 (2:181-185), 1992

GALAFASSI, Guido: *Crítica marxista a la ideología Woke. Cancelación y disciplinamiento en un ardid liberal individualista agenciado por el progresismo y la Izquierda.* *Revista Theomai* nº 42, 2025, pp. 52-76. http://criticadialectica.com/wp-content/uploads/2025/03/Theomai_42.pdf

GALAFASSI, Guido: *¿Qué es la ideología woke?* Biblioteca Wokismo y Género, 2025, <https://criticadialectica.com/index.php/biblioteca-wokismo-y-genero/>

GALAFASSI, Guido: *Derecha (+progresismo) Woke vs. Derecha Anti-Woke.* https://www.youtube.com/shorts/knlo_F86N2o

MONEY, John & Anke A. EHRHARDT: *Man & Woman, Boy & Girl.* Johns Hopkins University Press, 1972.

MONEY, John & Anke EHRHARDT: *Desarrollo de la sexualidad humana, diferenciación y dimorfismo de la identidad de género desde de la concepción hasta la madurez.* Madrid, Morata, 1982.

MONEY, John & J. M. A. SITSSEN: *The pharmacology and endocrinology of sexual function.* Amsterdam, Elsevier, 1988.

MONEY, John & Patricia TUCKER: *Sexual signatures: on being a man or a woman.* Boston, Little Brown, 1975.

MONEY, John & Richard Green: *Transsexualism and sex reassignment.* Baltimore, Johns Hopkins Press, 1969.

MONEY, John: *Errores Sexuales del Cuerpo y Síndromes Relacionados (una guía para el asesoramiento de niños, adolescentes y sus familias).* Buenos Aires, Editorial Biblos, 2002.

MONEY, John: *Gendermaps. Social Constructionism, Feminism and Sexosophical History.* Londres, Bloomsbury Academic, 1995.

MONEY, John: *Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: psychologic findings.* *Bull Johns Hopkins Hosp* 96 (6), 1955.

MONEY, John: *Love and love sickness, the science of sex, gender difference and pair-bonding.* Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1980.

MONEY, John: **Sex errors of the body; dilemmas, education, counseling.** Baltimore, Johns Hopkins Press, 1968.

MONEY, John: **The lovemap guidebook: a definitive statement.** New York, Continuum, 1999.

SCHILLO, Keith K.: **Nature or Nurture, The Case of the Boy Who Became a Girl.** National Center for Case Study Teaching in Science, State University of New York, November 16, 2011.

SOLANA, Mariela: *John Money y los orígenes sexológicos del concepto de género: más allá del debate naturaleza/cultura.* **Rev. Filosofía Univ. Costa Rica**, LXIII (167), 189-202, Setiembre - Diciembre 2024

dialéctica
y lucha de clases

Revista
THEOMAI
segunda época

